

En este tiempo de **Pascua**, en el que algunos niños y niñas se encuentran por primera vez con Jesús Eucaristía, celebrando su **Primera Comunión**, os invitamos a leer este librito de *Ángel Peña*, titulado **Los Niños y la Eucaristía y acercárselo a éstos**. Y, ¿por que no? recordar con él y hacer propósito de recibir también nosotros a Jesús con la misma ilusión de aquella primera vez, evitando caer en la tentación de la rutina. Para que aquella semilla que en su día sembraron nuestros mayores y ahora sembramos en los más pequeños, alcance el verdadero fruto.

Reproducimos a continuación la introducción y un capítulo sobre los niños y la Comunión, donde se recogen algunas palabras de Juan Pablo II y Benedecito XVI sobre este tema. Aquí puedes [descargarlo completo](#).

## **INTRODUCCIÓN**

En este librito deseo hacer reflexionar a los niños sobre el gran tesoro de nuestra fe católica, Jesús Eucaristía. Jesús, el mismo Jesús de Nazaret, el hijo de María, que resucitaba a los muertos, sanaba a los enfermos y bendecía a los niños hace 2.000 años, es el mismo Jesús, vivo y resucitado, que está entre nosotros como un amigo cercano en el sacramento de la Eucaristía. Por eso, es importantísimo que les hablemos a los niños de la Eucaristía para llevarlos a amar a Jesús y para que sientan su amor en sus corazones. Los niños son puros y sinceros, si les hablamos del amigo Jesús que los ama y los espera, pronto descubrirán en Él un amigo a quien pueden acudir en todas sus dificultades. Y los niños podrán ser apóstoles de la Eucaristía, compartiendo su fe sincera y su amor a Jesús con sus propios padres y con sus compañeros y amigos. Deseo a todos los niños una verdadera y sincera amistad con Jesús Eucaristía, el amigo que siempre los espera y los ama. Que Jesús sea su mejor amigo y que, desde muy pequeños, aprendan a amarlo con todo su corazón.

## **LOS NIÑOS Y LA COMUNIÓN**

Los primeros cristianos daban la comunión a los niños, incluso a los que no tenían uso de razón. El diácono depositaba, con el dedo sobre los labios del pequeño, una gotita de vino. Pero esta costumbre fue perdiéndose poco a poco. El Papa Pío X por el decreto Sacra Tridentina Synodus de 1905 y con el decreto Quam singulari de 1910 dio un enorme impulso a la piedad eucarística, permitiendo la comunión diaria y la posibilidad de dar la comunión a los niños a partir de los siete años e incluso antes.

Juan Pablo II en su libro *¡Levantaos! ¡Vamos!* dice: *"Un testimonio conmovedor de amor pastoral por los niños, lo dio mi predecesor san Pío X con su decisión sobre la primera comunión. No solamente redujo la edad necesaria para acercarse a la mesa del Señor, de lo que yo mismo me aproveché en mayo de 1929, sino que dio la posibilidad de recibir la comunión, incluso antes de haber cumplido los siete años, si el niño muestra tener suficiente discernimiento. La sagrada comunión anticipada fue una decisión pastoral que merece ser recordada y alabada. Ha producido muchos frutos de santidad y de apostolado entre los niños, favoreciendo que surgieran vocaciones sacerdotales"*

El Papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica Sacramento de amor afirma: *"Se ha de dar también la comunión eucarística, cuando sea posible, a los discapacitados mentales, bautizados y confirmados. Ellos reciben la Eucaristía también en la fe de la familia o de la comunidad que los acompaña. Esto quiere decir que, si pueden recibir la comunión, apoyados en la fe de la familia o de la Comunidad que los acompaña, los discapacitados mentales, que no se dan cuenta de lo que reciben, también la pueden recibir los ancianos o enfermos que ya no se dan cuenta de lo que reciben, aunque con las debidas condiciones. En cuanto a los niños, lo importante es educarlos desde pequeños a amar a Jesús Eucaristía y animarles a visitarlo frecuentemente. Y esto debe hacerse, especialmente con los niños que ya han hecho su primera comunión, para que su amor a Jesús no se enfríe sino que se vaya acrecentando cada día más y más."*

Veamos ahora la carta dirigida a los niños por el Papa Juan Pablo II en el año 1994, año de la familia:

*"La primera comunión es, sin duda alguna, un encuentro inolvidable con Jesús, un día que se recuerda siempre como uno de los más hermosos de la vida. La Eucaristía, instituida por Cristo, es el más importante de los sacramentos... Para acercarse a la sagrada comunión, se debe haber recibido el bautismo; éste es el primer sacramento y el más necesario para la salvación. Es un gran acontecimiento el bautismo. En los primeros siglos de la Iglesia, cuando los que recibían el bautismo eran sobre todo los adultos, el rito se concluía con la participación en la Eucaristía y tenía la misma solemnidad que hoy acompaña a la primera comunión. Más adelante, al administrar el bautismo, principalmente a los recién nacidos, la fiesta más solemne se trasladó al momento de la primera comunión. Cada muchacho y cada muchacha de familia católica conoce bien esta costumbre: la primera comunión se vive como una gran fiesta familiar. En este día, se acercan, generalmente, a la Eucaristía junto con el festejado, los padres, los hermanos y hermanas, los demás familiares, los padrinos y, a veces, también los profesores y educadores. El día de la primera comunión es además una fiesta en la parroquia. Recuerdo, como si fuera hoy mismo, cuando junto con otros muchachos de mi edad, recibí por primera vez la Eucaristía en la iglesia parroquial de mi pueblo. Es costumbre hacer fotos familiares de este acontecimiento para así no olvidarlo. Por lo general, las personas conservan estas fotografías durante toda la vida. Con el paso de los años, al hojearlas, se revive la atmósfera de aquellos momentos. Se vuelve a la pureza y a la alegría experimentadas en el encuentro con Jesús. ¡Cuántos niños en la historia de la Iglesia han encontrado en la Eucaristía una fuente de fuerza espiritual, a veces, incluso heroica! ¿Cómo no recordar, por ejemplo, los niños y niñas santos que vivieron en los primeros siglos y que aún hoy son conocidos y venerados en toda la Iglesia? Santa Inés, que vivió en Roma; santa Águeda, martirizada en Sicilia; san Tarsicio, un muchacho llamado con razón el mártir de la Eucaristía, porque prefirió morir antes que entregar a Jesús sacramentado, a quien llevaba consigo. Y así, a lo largo de los siglos hasta nuestros días, no han faltado niños y muchachos santos y beatos de la Iglesia. Al igual que Jesús, también María, la Madre de Jesús, ha dirigido siempre en el curso de la historia su atención maternal a los pequeños. Pensad en santa Bernardita de Lourdes, en los niños de La Salette y, ya en este siglo, en Lucía, Francisco y Jacinta de Fátima... ¡Alabad el nombre del Señor!*

Y tú, divino Niño, levanta tu mano y bendice a estos pequeños amigos tuyos, bendice a todos los niños de la tierra."